

# A propósito de un fragmento hagiográfico castellano (siglos XIV-XV)

Necesidad de la arqueología fuentística

JUAN PEDRO MONFERRER SALA  
Universidad de Córdoba

**RESUMEN:** El despoje fuentístico resulta necesario cuando no se halla un texto-fuente preciso para otro posterior. En el presente artículo trato de demostrar que un fragmento contenido en el relato de la “Exaltación de la Cruz” (ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo) muy probablemente no represente la traducción de un texto latino anterior, sino más bien la reescritura de un texto latino al que se le han añadido y despojado elementos narrativos. La tarea de establecer una diacronía fuentística (“arqueología de fuentes”) resulta de alto interés para poder conocer el origen y el desarrollo que experimentó un texto en cuestión.

**ABSTRACT:** The source takeout is badly needed when an accurate source text leading to a subsequent one cannot be readily traced. In the present article I attempt to show that a fragment in the narrative “Exaltación de la Cruz” (ms. 8 in Menéndez Pelayo Library) most surely is not rendering at all of a prior Latin text, but rather the rewriting of a Latin text that has been both added and taken out narrative elements. The task of establishing a diachronic source tracing (source archaeology) proves of high interest in order to know the origins and development of the text concerned.

**PALABRAS CLAVE:** Cruz. Fuentes. Leyenda. Oriente.

**KEY WORDS:** Cross. Sources. Legend. East.



## Introducción

La narración titulada “Exaltación de la Santa Cruz”, incluida en el *Flos Sanctorum* del ms. 8 de la “Biblioteca de Menéndez Pelayo”, forma parte del ingente legado textual que es catalogado como “narraciones hagiográficas”, al que este texto, concretamente, suma una imbricación historiográfica. Este legado, en sus diversas recepciones dentro de una determinada tradición literaria y lingüística, conoce cauces variados en su desarrollo textual que no son siempre

fáciles de detectar ni de precisar por las expansiones y variabilidades a las que puede someterse el texto<sup>1</sup>.

Es lo que ocurre con más de un texto de los contenidos en ya aludido ms. 8 de la "Biblioteca de Menéndez Pelayo", cuyo estudio fuentístico realizado no hace mucho<sup>2</sup> no es todo lo acertado que cabría esperar en un subgénero literario cuyas variantes tipológicas hacen la tarea más compleja aún si cabe.

El texto castellano de esta narración, que incluye tramos dialógicos, ha sido puesto en relación, en materia fuentística, con la célebre *Legenda aurea* de Jacobo de la Vorágine<sup>3</sup>. Esta práctica de relacionar "textos hagiográficos" con el texto de la *Legenda aurea* tiene, de cierto, sus pros y sus contras desde el punto de vista textual en su vertiente transmisora. De hecho, puede ser que se acierte de pleno en la localización de la fuente (pensando que se una sola) y que el texto en cuestión proceda directamente de la obra de Jacobo de la Vorágine, pero puede darse la situación de que no sea ese el caso y que, por ello, la labor de cotejo sea infructuosa y que lo único que se haya realizado sea una mera labor de "crítica hidráulica" donde el estadio transmisor del texto no es contemplado.

## 2. El *incipit* del relato de la "Exaltación de la Santa Cruz"

El relato nº XLIV de la "Exaltación de la Santa Cruz", que ocupa los fols. 71r-73v del ms. 8 de la "Biblioteca Menéndez Pelayo" y ha sido editado recientemente<sup>4</sup>, introduce la *narratio* con una secuencia hagiográfico-historiográfica que resulta de alto interés desde el punto de vista fuentístico. Dicho texto refiere lo siguiente:

"[... E luego] /71r/ la puerta conosció el señorío del cielo, e abrióse en su cabo; entraron todos en la villa de *Jherusalem* con grande alegría. E tornóse estonce un olor muy suave e muy sabroso que se perdiera en la çazón que la cruz fuera tomada en la tor[r]e de Sosdroas, e a todos confortó aquel olor tan suave. El enperador, muy devoto, entrava alabando a la cruz es esta manera: «¡O cruz, más clara que todas las otras cosas, que señera fuste dina e mereciste sufrir sobre ti el Precioso del mundo, dulce madero, dulces clavos, dulce lança, dulce asta, e sofriste dulce carga sobre ti! Salva esta compañia quees oy aquí ayuntada. Para alabarte tienen la tu señal»; e así puso la cruz preciosa en su lugar. E renováronse aí los miraclos antiguos, en sanar paralíticos, e enfermos, e

<sup>1</sup> Cfr. por ejemplo un caso del s. XVI obra de Pedro de Ribadeneira, *Vidas de Santos. Antología del Flos sanctorum*. Ed. de Olalla Aguiere y Javier Azpeitia. Selección y prólogo J. Azpeitia, Toledo, 2000, pp. 53-59.

<sup>2</sup> Baños Vallejo, Fernando; Uría Maqua, Isabel, *La Leyenda de los Santos (Flos Sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)*, Santander, 2000, pp. 29-50.

<sup>3</sup> Jacobo de la Vorágine, *Legenda aurea vulgo historia Lombardica dicta*. Ed. de Th. Graesse, Osnabrück, 1969 (= Cloppenburg, 1845). Contamos con una edición española: Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*. 2 vols. Ed. de José Manuel Macías, Madrid, 1982.

<sup>4</sup> Cfr. Baños Vallejo, F.; Uría Maqua, I., *La Leyenda de los Santos...*, pp. 281-285, reproducción facsímil del ms. en las pp. 299-304.

otros muchos cuitados de diversas /71v/ enfermedades. El enperador mandó que todos los *christianos* le fiziesen esta fiesta del Enxalçamiento de Santa Cruz, catorze días del mes de setiembre. El enperador tornóse a su tierra”<sup>5</sup>.

Como se puede apreciar, el texto acusa un *vacat ab initium* de un folio a doble columna, lo que le priva de recoger el inicio de la leyenda<sup>6</sup>. Con toda seguridad tal *vacat* obedece al hecho de que este relato representa un *membrum disiectum* perteneciente a otra copia manuscrita de la que ha sido desgajada, pasando a formar parte de este ms. 8. Ello se infiere porque la mano que ha copiado este texto es distinta de la mano que ha copiado los trextos restantes que figuran en el ms. y porque asimismo hay restos del folio que se echa en falta. Además, esta segunda mano representa una morfología caligráfica algo más arcaica que la figura en el resto del ms.

Cualquiera que haya tenido un mínimo contacto con la producción hagiográfica sabrá de las innumerables tentaciones textuales en las que puede caer cuando se dispone a buscar el substrato fuentístico de una determinada leyenda o de un fragmento concreto. El caso que me ocupa, y que acabo de copiar arriba, representa un ejemplo paradigmático, aunque no el único ni el más rico ciertamente, de entre los muchos rastreables.

Este fragmento con el que abre el relato de la “Exaltación de la Cruz” (que no depende del contenido en la *Legenda aurea* de Jacobo de la Vorágine<sup>7</sup>) representa una redacción castellana, procedente de fuentes latinas —que en todas sus posibilidades genéricas poblaban los ámbitos escriturísticos hispánicos a lo largo de la Edad Media<sup>8</sup>— que remontan a un estadio textual y cronológico anterior que hay que situar en Oriente. Lo que podríamos calificar como “dosier” del ciclo legendario sobre/en torno a la invención de la Cruz (y sus ulteriores expansiones temáticas) por parte de Helena (< Protonice [¿Berenice?] esposa del emperador Claudio<sup>9</sup>) es verdaderamente rico y viene siendo objeto de constantes estudios en sus diversas tradiciones textuales y lingüísticas<sup>10</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. Baños Vallejo, F.; Uría Maqua, I., *La Leyenda de los Santos...*, p. 281, reproducción facsímil del ms. en las p. 299 (columna a).

<sup>6</sup> Cfr. Baños Vallejo, F.; Uría Maqua, I., *La Leyenda de los Santos...*, p. 281 n. 2, reproducción facsímil del ms. en la p. 299 (columna a).

<sup>7</sup> Cfr. Santiago de la Vorágine, *Le leyenda dorada*, II, pp. 585-590.

<sup>8</sup> Rico, Francisco, “Letras latinas del siglo XIII en Galicia y Castilla”, *Ábaco*, 2 (1969), pp. 53-70.

<sup>9</sup> Segal, J. B., *Edessa 'The Blessed City'*, Piscataway (New Jersey), 2001 (= Londres, 1970), pp. 77 y 51 donde al autor trata la problemática del nombre Protonice y su identificación.

<sup>10</sup> Aludo a los más recientes y que me han sido accesibles: Esbroeck, Michel van, “L’opuscule «Sur la Croix» d’Alexandre de Chypre et sa version géorgienne”, *Bedi Kartlisa*, 37 (1979), pp. 102-132; Esbroeck, Michel van, “Barsabée de Jérusalem. Sur le Christ et les Eglises”, *Patrologia Orientalis*, 41 (1982), pp. 151-255; Esbroeck, Michel van, “Jean II de Jérusalem et les cultes de saint Étienne, de la Sainte-Sion et de la Croix”, *Analecta Bollandiana*, 102 (1984), pp. 99-134; Esbroeck, Michel van, “Une note de Sévère d’Antioche sur Juda Cyriaque”, en: Lavenant, René (ed.), *V Symposium Syriacum 1988 (Katholieke Universiteit, Leuven, 29-31 août 1988, Roma, 1990, pp. 183-193;*

La secuencia textual que me interesa se halla enmarcada, o al menos se la hace remontar, en su estadio cronológico, al período del reinado de Heráclio, se ha conservado en una *recensio brevis* contenida en el "Sinaxario copto-árabe" que ha estudiado hace unos años van Esbroeck<sup>11</sup>. El motivo, asimismo, aparece en otros textos con variantes temáticas que informan no sólo del impacto del mismo, sino también del desarrollo que experimentó y su relación con los "suvenires" (*eulogiae*) con los que se halla relacionada desde que la *Vera Cruz* fuera supuestamente desenterrada por Helena en una cueva posteriormente convertida en capilla<sup>12</sup>.

## 2. La recuperación de la Cruz por Heráclio en textos orientales

Conviene tener presente, ante todo, que la ideología de la Cruz como signo de la victoria del Imperio cristiano en Oriente va a ser una constante en época bizantina y durante los primeros siglos de la dominación árabe en los antaño territorios cristianos de Oriente<sup>13</sup>, por lo cual la misma experimentará una constante reactualización con especial incidencia, en ociones, en textos apocalípticos<sup>14</sup>.

El saqueo sufrido por la ciudad de Jerusalén a manos de los persas en el año 614<sup>15</sup> tiene como uno de sus hitos cronológicos álgidos el demcimonoveno día de asedio durante el mes de mayo de ese mismo año, que es cuando los persas se llevan la Cruz a Persia junto con un buen número de cautivos<sup>16</sup>.

Borgehammar, St., *How the Holy Cross was Found*, Estocolmo, 1991; Drijvers, Han J. W., *Helena Augusta: Waarheid en Legende*, Leiden, 1992; Heid, St., "Der Ursprung der Helenallegende im Pilgernetrieb Jerusalems", *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 32 (1989), pp. 41-71; Heid, St., "Zur frühen Protonike- und Kyriakoslegende", *Analecta Bollandiana*, 109 (1991), pp. 73-108; Esbroeck, Michael van, "Hélène à Édesse et la Croix", en: Reinink, Gerrit J. & Klugkist, A. C. (eds.), *After Bardaisan. Studies on Continuity and Change in Syriac Christianity in Honour of professor han J. W. Drijvers*. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 89), Lovaina, 1999, pp. 107-115.

<sup>11</sup> Esbroeck, Michel van, "L'invention de la Croix sous Héraclius", *Parole de l'Orient*, 26 (1996), pp. 21-46; también Michel van Esbroeck, "Hélène à Édesse et la Croix", en: G. J. Reinink & A. C. Klugkist (eds.), *After Bardaisan...*, p. 111.

<sup>12</sup> Peri, Oded, *Christianity under Islam in Jerusalem. The Question of the Holy Sites in Early Ottoman Times*, Leiden-Boston-Köln, 2001, p. 6.

<sup>13</sup> Reinink, Gerrit J., "Ismael, der Wildesel in der Wüste. Zur Typologie der Apokalypse des Pseudo-Methodios", *Byzantinische Zeitschrift*, 75 (1982), pp. 340-341, n. 25 y Martínez, Francisco J., *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius*, Ann Arbor, 1996, pp. 74-75.

<sup>14</sup> *Vid.* nota anterior y para el caso de "Julían el Apóstata", Reinink, Gerrit J., "The Romance of Juñian the Apostate, as a source for seventh Syriac apocalypses", en: Canivet, Pierre et rey-Coquais, Jean-Paul (eds.), *La Syrie de Byzance a l'Islam, VI<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècles. Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen, Paris-Institut du Monde Arabe, 11-15 Septembre 1990*, Damasco, 1992, pp. 82-86.

<sup>15</sup> *Cfr.* al respecto Robert Shick, *The Christian Communities of Palestine from Byzantine to Islamic Rule. A Historical and Archaeological Study*, Princeton (New Jersey), 1995, pp. 20-48.

<sup>16</sup> *Cfr.* las referencias textuales que aporta Robert G. Hoyland, *Seeing Islam as others saw it. A survey and evaluation of Christian, Jewish and Zoroastrian writings on early Islam*, Princeton (New Jersey), 1997, p. 126 y n. 38.

A ello se refiere *in extenso* el Patriarca Maḥbūb (Agapius) al-Manbiyī (s. X) en su Χρονικόν titulado *Kitāb al-'Unwān*, donde señala que el año 634 el emperador Heráclio convenció a Sharbaraz para devolver la Santa Cruz y así poder restaurarla Heraclio a Jerusalén. Esto es lo que nos dice el texto de este Patriarca sirio:

“También hemos mencionado que al hacerse cristianos el emperador Constantino y su madre Helena, [ésta] hizo la peregrinación (*ḥāyā*) para buscar el leño de la Cruz en Jerusalén. Reunió a los judíos forzándoles a que la sacasen. Hallola partida en dos mitades. Tomó una de las dos mitades y la dejó en Apamea (*Fāmiya*) llevando la otra mitad a Constantinopla (*Qustantīniyya*) [...] En tiempos de Justiniano los persas (*al-furs*) atacaron a los bizantinos (*al-rūm*), destruyeron Apamea y se apoderaron [de una de las dos mitades] del leño de la Cruz, llevándosela a Persia. En estos días heraclio la llevó a Constantinopla y la añadió a [la parte] que había quedado, recubriéndola de oro. Allí se encuentra hasta la actualidad”<sup>17</sup>.

Otro Patriarca melquita, en este caso el célebre Eutiquio de Alejandría (s. X), nos ha transmitido también una variante del motivo que contiene el fragmento del ms. 8. El texto se encuentra en su conocido *Ta'rīj al-ma'ymū' 'alā al-taḥqīq wa-l-taṣdīq* y recoge lo siguiente:

“Cuando [Harwazayh] fue a Jerusalén lo primero que hizo fue destruir la iglesia de Getsemaní (*Kanīsat al-Īsmāniyya*) y la iglesia de Helena (*Kanīsat Ilīna*), que ambas están en ruinas hasta la actualidad. Destruyó la iglesia de Constantino (*Kanīsat Qustantīn*), la del Gólgota (*al-Ikrāniyyūn*) y la del [Santo] Sepulcro (*al-Maqbara*), quemando estas dos, destruyendo la mayor parte de la ciudad. Los judíos, junto con los persas, mataron a un buen número de cristianos, que son los asesinados que están en Jerusalén, en el lugar llamado *Māmillā*<sup>18</sup>. Los persas se marcharon, después de haber incendiado, destruido y asesinado, llevándose cautivo a Zacarías, Patriarca de Jerusalén, y con él a mucha gente. Cogieron el madero de la Cruz (*'ūd al-Ṣalīb*) que la reina helena había dejado en el lugar. Era un trozo del leño de la Cruz (*jaṣbat al-Ṣalīb*) que fue llevado, junto con los cautivos, a Persia”<sup>19</sup>.

La reconstrucción de la “Crónica Anónima de 1234”, en relación con el Pseudo Dionisio de Tell Mahrē, proporciona la siguiente información sobre los hechos:

<sup>17</sup> Cfr. Alexander Vasiliev, “Alexandre Vasiliev, “Kitab al-'unwan. Histoire universelle écrite par Agapius (Mahboub) de Menbidj”, *Patrologia Orientalis*, 8 (1912), pp. 467-468

<sup>18</sup> Cfr. al respecto Breydy, Michael, “Mamila ou Maqella?”, *Oriens Christianus*, 65 (1981), pp. 62-86.

<sup>19</sup> Eutiquio de Alejandría, *Kitāb al-Ta'rīj al-Ma'ymū' 'alā al-Taḥqīq wa-l-Taṣdīq* = *Anales*. 2 vols. Ed. L. Cheikho, Lovaina, 1962 (= Beirut, 1902), I, p. 216

“En el año 6 de Heraclio Šahrawāz hechó abajo los muros de Jerusalén y la tomó por la espada matando a 90.000 cristianos [...] En cuanto a Zacarías, el obispo calcedoniano de Jerusalén, Šahrwarāz lo hizo cautivo y lo envió a Cosroes, a Persia, junto con el venerable leño de la Cruz y el oro y la plata [robados]<sup>20</sup> [...] En este momento estalló la guerra civil en Persia entre los partidarios de Šahrwarāz y los de Kardīgān. Heraclio envió refuerzos romanos a petición de Šahrwarāz. Éste mató a Kardīgān en batalla y fue investido rey de los persas. Luego Heraclio pidió a Šahrwarāz que devolviese el leño de la Cruz que había sido sustraído de Jerusalén.”<sup>21</sup>.

### 3. En torno a la procedencia del fragmento castellano del ms. 8

Tenemos constancia textual de que la devoción a la Santa Cruz estaba arraigada en España desde antiguo, pues se celebraba la “Invencción de la Santa Cruz” al menos desde el siglo VI, si bien como señalaba Fábrega “la fiesta de la «Exaltación de la Santa Cruz» no fue celebrada nunca por la liturgia visigodo-mozárabe, de modo que ni siquiera la recogen los últimos calendarios litúrgicos mozárabes del s. XI”<sup>22</sup>.

Pero el que no tengamos constancia de su impacto litúrgico en estas fechas no significa que la leyenda no circulase en la Península. No en vano, no escasean las fuentes latinas que, aunque brevemente, aluden a la leyenda en sus diverentes estadios: desde el hallazgo por Helena hasta la recuperación del fragmento por Heraclio. Entre las fuentes a citar señalo sólo unas pocas, sin pretender ninguna exhaustividad, sino sólo con la intención de hacer ver que Occidente recepciona la información básica procedente de Oriente, que posteriormente desarrollará. Entre los textos a citar, decía, tenemos los siguientes:

— Rabano Mauro (780-856), *Martyrologium* (ed. J. M. McCulloh, 1979), 5,3,16.

— Sigebertus Gemblacensis (c. 1030-1112), *Chronica* (ed. L. Bethmann, 1844), p. 323, líneas 24 y 49.

— Saewulfo (s. XII), *Peregrinatio* (ed. R. B. C. Huygens, 1994), línea 314.

— Iohannes Beleth (c. 1182), *Summa de ecclesiasticis officiis* (ed. H. Douteil, 1976), cap. 125, línea 2.

<sup>20</sup> Cfr. Andrew Palmer, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Introduced, translated and annotated by A. Palmer. Including two seventh-century Syriac apocalyptic texts introduced, translated and annotated by Sebastian Brock with added annotation and an historical introduction by Robert Hoyland, Liverpool, 1993, p. 128.

<sup>21</sup> Cfr. Andrew Palmer, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles...*, 142.

<sup>22</sup> Fábrega Grau, Ángel, *Pasionario hispánico (siglos VII-XI)*, Madrid-Barcelona, 1953, I, p. 208.

— Theodericus (s. XII), *Peregrinatio* (ed. R. B. C. Huygens, 1994), línea 779, quien concretamente alude a la celebración de la fiesta de la “Exaltación de la santa Cruz”.

— Salimbene de Adam (1222-1287/88), *Chronica* (ed. G. Scalia, 1966), p. 10, línea 4.

Pero, además, contamos con una muestra hispánica en la que también se alude a la leyenda, lo que demuestra por un lado la raigambre oriental que tiene la leyenda en el material hagio-historiográfico hispánico en latín y por otro, obviamente, la recepción hispánica de dicha leyenda: el texto en cuestión es la *Chronica Hispana* (s. XII) (ed. J. A. Estévez Sola, 1995), I, § 118, línea 10.

Huellas de la leyenda, aunque adaptada a un subgénero culto como el de los “sermones”, lo tenemos, por ejemplo, en el “Sermonario castellano medieval” editado por Ambrosio Sánchez, el cual incluye un “Sermón *sancte Crucis*”<sup>23</sup>, en el que no se alude al fragmento en cuestión que traigo entre manos debido al exclusivo carácter homilético de la muestra hispánica. Si bien no tiene paralelo alguno con el género hagiográfico de un *flos sanctorum* (“flor de santos”), donde la ordenación del material hagiográfico se hace siguiendo el calendario en el que la iglesia celebraba cada uno de los hechos o vidas compiladas, y cuyo antecedente hay que buscar en la producción hagiográfica, martiroológica (Sinaxarios) y monacal del Oriente cristiano, sí que nos da idea del multiforme desarrollo que la leyenda acabó produciendo en la literatura eclesiástica hispánica en siglos posteriores.

### Conclusión

Para concluir nos gustaría volver la mirada, un instante, a la *Legenda aurea* de Jacobo de la Vorágine. Y querríamos llamar la atención, en concreto, sobre un fragmento que incrusta el autor a modo de digresión fuentística en la que nos ofrece una pista que, sin duda, resulta de capital importancia para el fragmento en cuestión. La traducción española del texto latino dice así:

“En algunas crónicas se da una versión un tanto diferente del suceso que acabamos de referir [refiriéndose de la Vorágine a la exposición inicial de los hechos, más larga y con expansiones sobre el material base historiográfico], puesto que lo narran de esta manera: Cosroas, al ocupar con sus tropas todos los reinos de Jerusalén, se apoderó del patriarca Zacarías y de la Santa Cruz. Heraclio trató de hacer las paces con Cosroas, pero éste le

---

<sup>23</sup> Cfr. *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*. 2 vols. Estudio y edición de Manuel Ambrosio Sánchez, Salamanca, 1999, II, pp. 637-640 (nº 46).

contestó diciéndole que sólo se avendría a firmar la paz con los romanos si éstos renegaban del Crucificado y adoraban al sol. Ante semejante respuesta, Heraclio, lleno de santo celo, se lanzó contra los persas, al frente de un poderoso ejército, devastó muchas de las regiones dominadas por ellos, y obligó a huir a Cosroas, que se refugió en Ctsifonte. Poco después de esto, Cosroas enfermó de disentería y decidió coronar como rey a su hijo medasa; pero cuando otro hijo suyo, precisamente su primogénito, que se llama Syrois, se enteró de lo que su padre pretendía hacer, se apoderó de éste con la ayuda de varios nobles que estaban de su parte, lo encarceló y se alió con Heraclio. Syrois, después de haber hecho comer a su padre el pan de la tribulación y beber el agua de la angustia, ordenó a uns ballesteros que lo mataran y, cuando Cosroas fue asesinado, liberó al patriarca Zacarías y a los demás cristianos que su padre había mandado encarcelar, y entregó a Heraclio la Santa Cruz. Heraclio se hizo cargo de la preciosa reliquia, la llevó a Jerusalén y posteriormente la trasladó a Constantinopla<sup>24</sup>.

El fragmento que acabamos de transliterar, como puede comprobarse, se acerca mucho a las redacciones orientales de este *topos*, por lo que, muy probablemente, la fuente directa del texto original del que procede la copia del fragmento del ms. 8 sea un texto historiográfico que se utilizó para elaborar el “marco histórico” de la leyenda al completo. Dicho texto-fuente —en su redacción-base latina sobre la que se elabora la “versión” castellana— remonta a un original oriental a través de un texto bizantino en griego, que casi con toda seguridad hay que identificar con una de las tantas “Cronografías” que elaboraron los escritores eclesiásticos bizantinos.

Las diferencias narrativas que evidencian los desarrollos de la leyenda en los textos orientales acabaron pasando a Occidente, donde la recepción y desarrollo posterior de la leyenda dará lugar a diversas expansiones de la misma.

Una cosa es clara: a saber, que la celebración como tal es de origen palestinese, nacida con el fin de conmemorar la dedicación de las basílicas erigidas por Constantino sobre el lugar del Santo Sepulcro y el Calvario, pasando después de Jerusalén a Constantinopla y posteriormente a todo el *Oriens Christianus*, como nos informan de ello los textos historiográficos y la propia tradición<sup>25</sup>. Pero hay algo más, el texto castellano del ms. 8 dice que “el enperador mandó que todos los

<sup>24</sup> Jacobo de la Vorágine, *La leyenda dorada*, p. 587.

<sup>25</sup> Cfr. por ejemplo Abū Šāliḥ “El Armenio”, *The Churches and Monasteries of Egypt and Some Neighbouring Countries Attributed to Abū Šāliḥ The Armenian*. Edited and Translated by B. T. A. Evetts, with Added Notes by Alfred J. Butler, Piscataway (New Jersey), 2001 (= Oxford, 1895), pp. 68/158, 92/209 y 133/288.



*christianos* le fiziesen esta fiesta del Enxalçamiento de Santa Cruz, catorze días del mes de setiembre”, que es la fecha exacta en la que se celebraba y celebra en Oriente entre los cristianos ortodoxos la fiesta de la “Exaltación de la Cruz”, tras cuatro días de preparación que van de los días 10 a al 13, fechas que no son las propias de la celebración de la iglesia en Occidente.